

H
370.5
M168-e
CR

EL MAESTRO

Tomo III

No. 8



1.º de Abril

1929

SUMARIO

Decretos importantes.—Ictiología Costarricense, *por Anastasio Alfaro*.—Los primeros pasos en la enseñanza de la escritura, *por Dionisio Prieto*.—Flores de Pascua, *por Joaquín Fernández Montúfar*.—Labor agrícola en las escuelas.—Silvicultura y educación, *por Alfredo Anderson*.—El Calendario, *por Luisa González*.—Estudio sobre el Personal Docente.—La Biblioteca de Heredia, *por Rafael Cortés Chacón*.—Al Campo, *por Alfredo Anderson*.—Hogar y tierra, *por G. Martínez Sierra*.—Lo que nunca debe hacer la madre.—Reseña histórica de la Fiesta del Arbol, *por Anibal Leal Z.*—Circular de Gobernación. Lo esencial, *por A. Guillén Zelaya*.

OFICINA DE CANJES

CORREOS: CASILLA 1177

39463 IMPRENTA TREJOS HNOS.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

FRANQUICIA POSTAL

Art. 22 del Decreto No. 10
de 18 de Octubre de 1928

EL MAESTRO

REVISTA DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS
ORGANO DEL MAGISTERIO COSTARRICENSE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA ♦ 1.º DE ABRIL DE 1929

No. 8

DECRETOS IMPORTANTES

Reproducimos a continuación el decreto número 12 y el decreto número 13 dictados en el mes de febrero recién pasado por la Secretaría de Educación Pública: el primero establece el número de períodos de trabajo, o sea, clases que cada escuela, según su categoría, debe tener durante el día lectivo; el segundo determina el plan de estudios con arreglo al cual cada escuela debe desenvolver sus actividades en conformidad con el orden en que se halle clasificada; este plan contiene, además, una serie de indicaciones, tan claras como oportunas, sobre la orientación y sobre el carácter que las diferentes asignaturas deben asumir en cuanto se relaciona con los fines de la educación y con el medio en que ésta debe impartirse; si los maestros estudian y analizan cuidadosamente estas disposiciones, que nosotros tenemos por muy atinadas, se hallarán desde luego en aptitud de realizar una labor que esté en plena armonía con lo que se requiere para que la nación ejercite sus funciones todas con conciencia de lo que hace, con dignidad y con provecho: quien dice esto no desconoce en manera alguna todo lo que gobiernos anteriores han realizado en bien de la cultura popular: lo que hace es llamar la atención hacia las ventajas que encierra un plan discretamente dictado en vista de las necesidades públicas y en donde de modo preciso se determinan el carácter, el propósito y el cuántum de los estudios que el pueblo de Costa Rica debe hacer en las escuelas del Estado. El nuevo plan aleja inútiles divagaciones y la educación popular resulta práctica, dándole a este vocablo el sentido de mejoramiento idealista en que debe ser contemplado por los verdaderos educadores.

N.º 12

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

De conformidad con la ley N.º 48, de 15 de agosto de 1920, y oído el criterio del Consejo Nacional de Educación Primaria,

DECRETA:

Artículo 1.º—El período de clase en las Escuelas Primarias será de 35 minutos. Dichos períodos estarán separados, entre sí, por recesos de 10 minutos.

Artículo 2.º—Las escuelas de Primero y Segundo Orden tendrán seis períodos diarios de trabajo en I y II grados y siete en los demás, con excepción de los sábados, en que sólo trabajarán cuatro períodos.

Artículo 3.º—Las escuelas de Tercer Orden tendrán seis períodos diarios en todos los grados, con excepción del sábado, en que sólo habrá cuatro.

Artículo 4.º—Las escuelas de Segundo y Tercer Orden que trabajen con horario alterno tendrán cuatro períodos en la mañana o tres al medio día.

Artículo 5.º—El tiempo fijado en este decreto es exclusivamente para las tareas escolares. Cualquier fiesta no reglamentaria, que las escuelas celebren, deberá verificarse en horas extraordinarias.

Dado en la Casa Presidencial.—San José, a los diecinueve días del mes de febrero de mil novecientos veintinueve.

CLETO GONZALEZ VIQUEZ

El Secretario de Estado en el
Despacho de Educación Pública,

LUIS DOBLES SEGREDA

N.º 13

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

De conformidad con el decreto N.º 12, de 19 de febrero de 1929, y oída la opinión del Consejo Nacional de Educación Primaria,

DECRETA:

Artículo único.—Aprobar los siguientes Planes de Estudios para las Escuelas Primarias:

I.—PLAN PARA LAS ESCUELAS DE PRIMERO Y SEGUNDO ORDEN

Materias	N.º de clases semanales	
	I y II grados	Los otros grados
Lengua Materna.....	12	21
Matemáticas.....	6	8
Geografía e Historia.....	2	4
Ciencias Naturales e Higiene.....	3	3
Música.....	2	2
Dibujo.....	2	2
Trabajos Manuales o Costura.....	2	2
Cocina.....	..	2
Educación Física.....	2	2
Religión.....	2	2
Reunión semanal para asuntos de disciplina y educación.....	1	1
TOTAL.....	<u>34</u>	<u>39</u>

II.—Las niñas tendrán una hora menos de Ciencias Naturales y de Matemáticas para atender el curso de Cocina; pero, si otra asignatura de las especiales no pudiere ser dada, se tomará su horario para esa actividad.

III.—La Educación Cívica y Moral, así como la Higiene, deben ser objeto constante de todas las clases.

IV.—Si por cualquier motivo alguna clase especial no pudiere ser dada, no se recargará por esa causa al maestro ordinario y la escuela reducirá su tiempo lectivo.

V.—LAS ESCUELAS DE TERCER ORDEN SEGUIRÁN ESTE PLAN:

Materias	Para todos los grados
Lengua Materna.....	12
Matemáticas.....	7
Geografía e Historia.....	2
Ciencias Naturales.....	2
Higiene.....	2
Canto.....	2
Religión.....	2
Agricultura y estudio de las industrias del lugar.....	3
Costura.....	2
TOTAL.....	<u>34</u>

VI.—LAS ESCUELAS QUE ESTÉN SUJETAS A HORARIO ALTERNO SE REGISTRARÁN POR ESTE PLAN:

Materias	Para todos los grados
Lengua Materna.....	9
Matemáticas.....	6
Geografía e Historia.....	2
Ciencias Naturales e Higiene.....	2
Religión.....	1
Agricultura y estudio de las industrias del lugar o costura.....	2
TOTAL.....	<u>22</u>

VII.—El curso llamado «Estudio de las industrias del lugar» pretende que el alumno de las escuelas rurales tenga un conocimiento claro de las industrias más importantes del circuito.

En regiones cafetaleras tendrá que hacerse el estudio del café en su aspecto botánico. En su aspecto agrícola, enseñando prácticamente la manera de hacer semilleros y almácigos, podar, resembrar, aporcar, etc. En su parte industrial, aprendiendo todos los pormenores de la cogida, beneficio, conservación, etc. En su aspecto económico, familiarizando al alumno con los salarios, los costos de cada trabajo, los precios de los mercados, la exportación, etc. En su aspecto práctico, haciéndoles conocer las calidades de tierras, de semillas, de productos, de abonos, de sistemas, etc.

De igual modo se tratará la caña de azúcar, el maíz, el banano, el cacao, la ganadería, etc., de acuerdo con la región en que la escuela actúe.

La materia de estudio de cada escuela, en cuanto concierne a este renglón, la fijará el Inspector de Escuelas en asocio del Visitador del Circuito.

VIII.—Las lecciones de Agricultura deben ser más prácticas que teóricas y tendrán la tendencia de despertar afición por el campo, creando el espíritu de apego a la tierra.

Deben tratar de influir en el ánimo del alumno hacia el uso de maquinaria y sistemas modernos que den mayor rendimiento.

Al mismo tiempo los maestros deben interesar al alumno haciéndolo participar en el producto de los campos que ellos cultiven.

IX.—Las clases de Trabajos Manuales deberán tener un sentido práctico: remiendo de muebles, trabajos de carpintería, de albañilería, etc., que faculten al alumno para ayudar en el hogar y despierten en él devoción por los oficios y deseo de ser útil.

X.—El Dibujo debe tratar de servir como medio de expresión. Dibujo de máquinas, de planos, de construcciones, etc.

Pero, en aquellos alumnos que tengan una facultad especial, deberá exigirse el dibujo artístico.

XI.—La clase de Religión es para todos los alumnos, pero, pueden ser excluidos de ella aquellos cuyos padres lo soliciten por escrito al Director de la escuela. Tal materia debe ocuparse en la moral más que en el dogma, esto es, más en la aplicación de la doctrina que en la teorización.

XII.—Las lecciones de Música estarán encaminadas a hacer contar a los alumnos más que al dominio de la teoría.

El objeto es agruparlos para formar coros que levanten el espíritu y hagan amar el canto.

XIII.—Las clases de Cocina deben empezar desde los platos y bebidas más sencillos y comunes. No se entrará a la confección de platos raros y costosos.

Debe, además, tratar de utilizarse los productos del país y tender a hacer una cocina nacional,

Para todo trabajo deberá tomarse como base la economía. El arte estará no sólo en hacer el plato, sino en enseñar a hacerlo del modo más económico.

XIV.—La Costura deberá conducir hacia la confección, remiendo y arreglo de los propios trajes de las niñas o de sus familiares, prestando así ayuda al hogar y procurando formar mujeres hacendosas.

No se tratará de exhibir obras sutiles, sino de crear el hábito de la costura.

XV.—La Educación Física debe hacerse, siempre que sea posible, en el patio o en la plaza que esté frente a la escuela. Al aire libre y bajo el sol, donde el clima lo permita.

No se debe tratar de hacer siempre ejercicios regulares para exhibición de conjunto, sino dejar libertad para que el niño se mueva un poco más y se desarrolle mejor.

No es la idea preparar grupos que se muevan a compás, sino desarrollar los músculos, poniendo en mayor actividad el torrente sanguíneo.

XVI.—Las Matemáticas deben tratar asuntos de verdadero interés. La teoría valdrá menos que la práctica y ejercicio de lo que se ha aprendido.

Los problemas versarán siempre sobre asuntos corrientes en el lugar y no serán sacados de textos extraños al interés del niño.

XVII.—La Lengua Materna debe tratarse con el objeto de ejercitar la facultad de expresión y, por tanto, no será tan importante la teoría como el ejercicio de ella, procurando ampliar el vocabulario y corrigiendo la expresión vulgar, pero sin amañer al alumno con formas rebuscadas.

Esta materia deberá crear especialmente el hábito de la lectura y de la ortografía.

XVIII.—La Geografía debe concretarse al estudio de los grandes rasgos de la naturaleza, buscando sus relaciones con la cultura y el carácter de los pobladores.

Tratará de explicar la vida en relación con el ambiente geográfico.

Procúrese evitar que los estudiantes aprendan largas listas de nombres, sin interés alguno, y no se exija tampoco la repetición exacta de números estadísticos que varían de un año a otro. Debe darse la estimación global, en números redondos.

Búsquese siempre una comparación oportuna con las cosas de Costa Rica.

Dado en la Casa Presidencial.—San José, a los diecinueve días del mes de febrero de mil novecientos veintinueve.

CLETO GONZALEZ VIQUEZ

El Secretario de Estado en el
Despacho de Educación Pública,

LUIS DOBLES SEGREDA

DECRETO SOBRE BIOGRAFIA DE DON JUAN RAFAEL MORA

N.º 333

San José, 7 de marzo de 1929.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Considerando:

Que es deber de la Secretaría de Educación Pública contribuir a los homenajes que, en memoria del Benemérito don Juan Rafael Mora, han de verificarse con motivo de la inauguración del monumento que habrá de descubrirse el 1.º de Mayo del presente año,

ACUERDA:

Artículo 1.º.—La Secretaría de Educación Pública abre un concurso para premiar con la suma de quinientos colones (₡ 500,00) la mejor biografía del Benemérito don Juan Rafael Mora, escrita especialmente para uso de las escuelas primarias.

Artículo 2.º.—Dicho certamen queda abierto desde esta fecha y cerrado el día 6 de abril entrante.

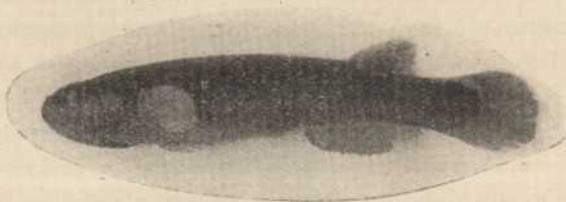
Artículo 3.º.—Los trabajos deberán ser enviados con seudónimo a la Secretaría de Educación, con una leyenda que diga: «Certamen para la biografía de don Juan Rafael Mora». En sobre aparte deberá venir el equivalente del seudónimo.

GONZALEZ VIQUEZ

El Secretario de Estado en el
Despacho de Educación Pública,

DOBLES SEGREDA

Ictiología Costarricense



Rivulus isthmensis (Garman) en tamaño natural

Los Rívilus son peces tan pequeños que apenas llegan a siete centímetros de largo en su mayor tamaño; tienen la cabeza ancha, el cuerpo cilíndrico al centro y comprimido posteriormente; las reducidas escamas se cuentan en número de 42 sobre la línea longitudinal del costado, desde el opérculo hasta el nacimiento de la cola, que es ancha, circular y extendida verticalmente, en forma de abanico. Tienen una aleta dorsal angosta cerca de la cola y otra anal extendida, con doce radios, esta última; las pectorales son anchas y bajas, las ventrales pequeñas. Por su color de canela, profusamente manchado de sepia, semeja una trucha diminuta; con frecuencia presenta una mancha negra redonda, con bordes amarillos, en la base superior de la cola. El cuerpo es largo, arqueado hacia abajo, ligeramente plano en la parte superior; cuando están en reposo, descansan sobre las algas o raíces de lirios acuáticos, inmóviles, como si no respirasen siquiera; en cambio, cuando nadan, lo hacen con rapidez, como los barbudos, y se deslizan sobre el lodo en los pantanos con mucha agilidad. En un charco pequeño, cubierto de algas y yerbas acuáticas, sobre fondo lodoso, había más de cincuenta Rívilus, cerca de Taras, a 1480 metros de altitud; con frecuencia permanecen largo

rato con la cabeza metida en el lodo, dejando afuera solamente la mitad posterior del cuerpo. Son peces ovíparos que hacen su desove en las aguas estancadas.

Colocados estos pecesitos en el acuario, en compañía de olominas, no toman parte activa en sus movimientos: se quedan estacionarios, retraídos, negligentes, como si prefirieran la vida del pantano, donde pueden confundirse con el lodo y evitar la constante agitación de sus aletas. El punto de apoyo puede ser tan pequeño para quedarse inmóviles, que si tocan con la punta de la cola una alga sedosa dejan de mover las aletas pectorales y así se sostienen en el líquido con el cuerpo ligeramente encorvado; apenas para cambiar de sitio toman la posición horizontal.

Su conformación especial los obliga a remontarse a las mayores alturas, donde hay pantanos tranquilos, sin peces de mayor tamaño que los ataquen y destruyan sus crías. Allí se han acostumbrado a respirar casi a flor de agua, y cuando se les transporta en vasijas de capacidad limitada resisten a la asfixia mucho más que los barbudos, sardinas y olominas que habitan los riachuelos. Pudiera decirse que los Rívilus son, entre nosotros, los verdaderos alpinistas del mundo de los peces.

Priapichthys annectens, Regan.—Las olominas propiamente dichas, que viven a mayor altura de mil metros sobre el nivel del mar, difieren de las que se hallan en Alajuela por ser de mayor tamaño y por tener la aleta anal bañada con un tinte anaranjado, mientras las de la región templada del Pacífico la tienen manchada de negro.

Tiene esta especie el iris de color verde esmeralda, y manchas de reflejos semejantes en los opérculos. Las aletas pectorales son anchas, hialinas, transparentes, y las ventrales pequeñas; la dorsal, ovalada, espaciosa, con puntos negros en cada uno de los once radios bifurcados; la caudal es grande, redondeada y de movimientos ondulatorios; la aleta anal es de corte triangular con los radios mayores bañados de un tinte anaranjado.

Los machos son tan pequeños que pueden acomodarse ampliamente una docena de ellos en una cajita de fósforos; tienen la aleta anal muy angosta y larga, con la punta encorvada hacia abajo; esa aleta está de ordinario tendida a lo largo del pedúnculo caudal, pero tiene, como órgano inyector, movimientos en todas direcciones que facilitan la fecundación de los huevos en el abdomen de las hembras, donde se incuban las olominas para su nacimiento oportuno.

Ha llamado siempre la atención de los naturalistas el hecho de que en las colecciones de olominas para estudio, aparezcan los machos en número muy limitado y se supuso que, debido a la amplitud de la malla, en las redes de pescar, esos seres tan pequeños se escapaban fácilmente; pero resulta que las hembras abundan mucho más, pues los machos semejan gallitos jardineros en sus funciones genitales, sin que haya parejas, debido a que no necesitan ani-

dar como otras especies, por ser las olominas vivíparas y porque viven en colonias numerosas; por otra parte, debemos suponer que los machos, por su tamaño diminuto, están más expuestos a ser devorados en sus pertinaces correrías.

Las olominas de esta especie son los peces más abundantes en el valle de San José, tanto en el remanso de los ríos, como en los cauces de menor capacidad de agua, llegando a meterse hasta los pantanos, siempre que puedan nadar entre las yerbas acuáticas. En su régimen alimenticio son carnívoras y grandes destructoras de larvas de zancudo: cazan tranquilamente a flor de agua, y reciben de la mano las orugas o vermes que se les ofrecen en la pecera; mientras las sardinas se alejan, hundiéndose, y cazan de un salto, como las truchas, los insectos que flotan en la superficie del acuario.

Entre las olominas que ascienden a más de mil metros de altitud, es la *Mollienisia sphenops* (C. y V.) la más sociable, la que alcanza mayor tamaño y la que se muestra más activa en sus constantes movimientos. Es vivípara y se propaga mucho en cautiverio, alimentándose de las pequeñas algas adheridas a las paredes del estanque, aunque éste sea de capacidad reducida. Su adaptación al medio ambiente le ha permitido extenderse desde México hasta Colombia, subiendo por el cauce de los ríos desde su desembocadura en el mar hasta los arroyos de las altiplanicies.

Es admirable el contraste que presentan en el acuario estas criaturas de reflejos nacarados y opalinos, alegres, movedizas siempre, que no guardan reposo, y los Rívilus, estáticos, que parecen submarinos varados o figurillas de goma laca suspendidas en el agua, sin emociones, goces, ni contrariedades.

Lo corriente entre los peces sometidos a cautiverio es que se ataquen unos a otros, aun los que pertenecen a la misma especie, mutilando las aletas, y con frecuencia queda el de mayor tamaño solo en la pecera, aunque tenga comida abundante; sin embargo, en una pila de dos metros de diámetro, con el fondo cubierto de algas, conviven en buena armonía muchas carpas doradas y más de trescientas olominas de la especie fitófaga a que nos referimos, sin que aparezca siquiera una con las aletas dañadas; las pequeñitas, recién nacidas, nadan en la superficie completamente tranquilas, pegadas al borde, donde comen algas tiernas y probablemente in-

fusorios y otros animalitos imperceptibles, que siempre abundan en las aguas estancadas.

La olomina mayor que se conoce procede del lago de Managua, mide trece centímetros de largo, y fué colectada por el Dr. Meek en marzo de 1906. Hay ictiólogos que establecen una variedad para la *Mollienisia* de Costa Rica y otros que consideran las mutaciones aparentes como un fenómeno natural de la sociabilidad y cambios del ambiente: lo cierto es que sólo las carpas doradas presentan tanta variedad de tamaños, colores y matices.

ANASTASIO ALFARO

Costa Rica.

El sentido práctico del idealismo

Sr. Profesor don Luis Dobles Segreda.

Secretario de Educación Pública.

Muy estimado señor y amigo.

Muy bien dichas sus palabras sobre el sentido práctico del idealismo. Y muy justas. Y muy oportunas.

Nosotros se las agradecemos por el trabajo que estamos haciendo y por la fe que en él tenemos puesta. Los tres somos trabajadores prácticos; ejercitamos nuestras actividades en el comercio fuerte y sabemos cómo hacer las cosas para que sean una realidad.

La Semana del Niño, en lo que dependa de nosotros, no será simple oír música y comer tosteles. Ni será tampoco una semana. Como lo manifestó en la Asamblea uno de nuestros miembros y como nosotros lo hemos creído, ha de ser éste un trabajo de todo el año y de todos los años. Tenemos la obligación ineludible de consagrarnos al niño, de hacer del niño el PRIMER PROBLEMA DEL ESTADO en esta

joven República. El «Comité del Niño Obrero» así lo entiende y se propone trabajar tenazmente por alcanzarlo. Contra el niño conspira actualmente todo en Costa Rica, hasta el humorismo de los caricaturistas. Hasta la incompreensión de los mismos padres que lo dejan crecer al azar, entre la influencia de los sirvientes, del mal cine, de la literatura enfermiza, de la calle. Pero ya es la hora: el Club Rotario ha tenido una bella ocurrencia y hay que ayudar a que las cosas se desarrollen bien.

Sigamos en la tarea. Agitemos la opinión pública, toquemos a todas las puertas, a ver si al final el mismo Paco Hernández le da vuelta a la hoja y hace una caricatura del asombro de la nación ante lo que ella misma no sabía que es capaz de hacer. Paco Hernández nos debe esa otra caricatura.

Con toda consideración, somos de Ud. attos. ss. y amigos.

LOUIS ROBERT

JUAN ARIAS R.

FAUSTO COTO MONTERO

Los primeros pasos en la enseñanza de la escritura

Por Dionisio Prieto

Maestro de las Escuelas Nacionales de Madrid

Todos los que mediamos ya la vida recordamos los penosos esfuerzos que nos costó el aprender a escribir. Antes de pasar de la plana de primera a la de segunda, el niño había de gastar mucho tiempo trazando palotes. Llegar a escribir en sexta era ya algo heroico. Los pequeños mirábamos con sencilla admiración y un poco de secreta envidia las planas de los mayores. Porque sólo ellos, al menos en la escuela a que yo asistí, escribían en el estricto sentido de la palabra. Mejor dicho, copiaban, pues la escritura como medio de expresión del pensamiento estaba completamente olvidada. Se creía que el fin de esta enseñanza estribaba exclusivamente en conseguir que el niño hiciese desde el principio una hermosa letra. De aquí las innumerables y tediosas páginas de palotes.

Afortunadamente, estamos ya muy alejados de aquellos métodos. Hoy se piensa que la escritura es un instrumento indispensable e insustituible. Escribir no es hacer caligrafía; eso viene más tarde y no para todos, sino para los más aptos. Escribir es representar en caracteres gráficos los sonidos del lenguaje articulado. La primera labor es relacionar estrechamente lo hablado o leído con lo que se escribe. No se busca la copia de un modelo, sino la evocación de este mismo modelo y del trazo que lo reproduce. En lugar de hermosos caracteres de letra, se trata de conseguir un medio de expresión lo más correcto posible mediante los signos. Ambos fines no se excluyen, pero el primero debe estar subordinado al segundo. Desde el principio se exige, pues, la intervención de las facultades superiores del niño

en este trabajo, adquiriendo así un carácter formador de que antes carecía.

Las siguientes líneas tratan de dar una visión esquemática de nuestro trabajo, durante un curso, en una sección de una escuela graduada. Dicha sección se componía de 42 niños entre cinco y medio y seis y medio años. Examinados a su ingreso resultó que todos eran analfabetos. Una ventaja, por consiguiente: para todos tenemos el mismo punto de partida—la ignorancia—, y el mismo fin—enseñarlos a leer y escribir—. He aquí los rasgos generales del camino seguido.

1. *Simultaneidad en la enseñanza de la lectura y la escritura.*—Se ha llevado este principio al extremo. Palabra escrita, palabra leída, y viceversa. Y esto desde el primer día, buscando de continuo la convergencia de ambas materias. Solamente así, el niño se da cuenta prontamente de que lo que hace ofrece un resultado: escribe para leer y lee para escribir. Es así también como se favorece el recuerdo y, por tanto, el aprendizaje, en virtud de las leyes de lo que se ha llamado «memoria complicativa». Según los psicólogos, la complicación de las series de representación favorece la retención de cada una de ellas. Y siendo las que integran el lenguaje tan complejas—visuales, auditivas, motoras y de significado—, se hace preciso acudir a la formación simultánea de varias de ellas para obtener desde el principio un resultado apreciable.

2. *Escribiendo desde el primer día.*—Se escribieron sucesivamente, en varios días, hasta 21 palabras, entrando en cada una de ellas un nuevo signo alfabético. Los niños escribieron las palabras enteras,

no signos aislados. Reconocían las primeras por su forma completa, pero al intentar reproducirlas aspiraban a hacerlo en la integridad de sus detalles. De ello se originan ciertas particularidades en su escritura de que se hablará más adelante. Cada día se estudió una nueva palabra y se repitió la escritura y lectura de las anteriores. Muy pronto ocurrió que la mayor parte de los niños sabían reproducir de memoria un grupo de palabras. Pero como la escritura y la lectura no consisten solamente en actos globales de memoria, hay que poner un límite a estos ejercicios y tratar de que el niño analice su lenguaje hablado y el que ve escrito, estableciendo entre ellos las debidas correspondencias. Este es el objeto de la segunda parte del programa. Cuando el niño entra en ella lleva ya un buen caudal de conocimientos gráficos y su mano se mueve con cierta soltura al trazar los caracteres. En general, sus letras van siendo reconocibles.

Preparado de esta manera, entra en la descomposición de las palabras en sílabas y de éstas en letras, para seguir en orden inverso formando nuevas sílabas y palabras. Y, muy pronto, comienza a servirse de la escritura como medio, aun rudimentario, de expresión. Las palabras, sílabas y letras aprendidas de memoria, los dictados de palabras sencillas, el campo inagotable de la invención de nuevas palabras, ofrecen sugerencias en abundancia que estimulan al niño a internarse con placer en el camino emprendido. Los progresos no son ciertamente uniformes para todos los niños: mayor edad, mejores aptitudes, concurso de la familia, son condiciones que marcan siempre una notable diferenciación entre ellos.

3. *El material y los modelos.*—El encerado, con clarión blanco y de colores, ha sido único elemento de trabajo para

el maestro. Los niños han utilizado un lápiz y una octavilla de papel blanco. Incidentalmente se empleó algún otro material de que se hará mención más tarde. No ha habido otras muestras que las escritas en el encerado con letra vertical, sin caídos ni diferencias de grueso, reducidas a la máxima sencillez. Estas muestras tuvieron siempre un sentido inteligible para el niño. No se insistió en la repetición de una misma muestra hasta obtener un resultado perfecto. Por el contrario, cada lección ofreció un modelo de significado diferente, aunque los elementos literales fuesen idénticos a los de las anteriores. Se buscó en todo momento dar a los niños la impresión de que la escritura es un lenguaje, la expresión de un pensamiento, y de que lo escrito se corresponde con su lenguaje hablado. Para ello cuanto se escribió tuvo relación con cosas que rodeaban al niño o con cosas que había dicho o ejecutado, materializando en lo posible la enseñanza con la presentación de objetos, y más frecuente, y casi generalmente, con numerosos dibujos en el encerado.

4. *Trabajo colectivo y control individual.*

—Colocado el encerado frente a los niños y bien iluminado, era distinguido por ellos con toda claridad permitiéndoles observar los trazos, no solamente en su forma acabada y perfecta, sino el proceso mismo de su formación. Para ello hemos procurado escribir muy despacio, de modo que los niños pudiesen darse cuenta de los movimientos que la mano ejecuta al trazar los signos. Todos estos movimientos iban acompañados de sencillas explicaciones. Las palabras eran nombradas antes y después de escritas. Igualmente eran pronunciadas las sílabas y las letras cuando se entró en la descomposición de las palabras.

Todo este trabajo se hacía frente a todos los niños y para todos ellos. Cada

uno lo aprovechó en la medida de sus fuerzas o de su aplicación. Para comprobarlo acudí a dos clases de medios. Diariamente se recorrió la clase observando el modo de escribir de cada niño y anotando los defectos más importantes. Y diariamente, también, se coleccionaron las octavillas escritas, reuniendo las de cada niño en grupos de diez. Pudimos de esta manera seguir fácilmente al día, no sólo la marcha particular de cada niño, sino la general de la sección, y adaptar la clase y número de ejercicios a las necesidades del momento.

5. *Resultados del control.*—Se ha dicho ya que todos los niños eran analfabetos al entrar en la escuela. Al final del curso todos los niños escribían con letra perfectamente reconocible—lo cual no quiere decir que manejaran la escritura para servirse de ella. A ello sólo alcanzaron la mitad de los alumnos y en escala muy reducida—. Pero este resultado es el efecto de un largo proceso. Ante la primera lección de escritura, con la palabra *mono*, la reacción fué la siguiente: unos pocos niños, generalmente los de más edad, consiguieron reproducirla íntegra con letra más o menos clara; algunos otros, pudieron copiar varias letras; la mayoría se dedicaron a trazar líneas en zig-zag, en todas direcciones, sin orden ni concierto. Hubo niño que, lápiz en mano, rompió en amargo llanto negándose a trazar siquiera un signo. Es el momento más difícil. Cada niño requiere un tratamiento. Hay que animar a éste, imponerse a aquél, y, para todos, hay que mostrar bien la clase de movimiento que han de realizar con la mano para que puedan escribir lo que de ellos se pide. En cuanto el niño pierde el temor a «hacerlo mal» se esfuerza en reproducir todos los detalles de la figura que ve escrita en el encerado, pero prescinde del conjunto y aparecen las letras deformadas o por el

aislamiento de ciertos rasgos, o por exageración de algunos de ellos, o también por superposición de unas letras sobre otras. Viene de todo ello una gran confusión en lo que escribe, como si no comprendiese aún la localización espacial. La cuestión es dibujar su letra en cualquier sitio. Les falta igualmente el sentido de la dirección. Escriben hacia abajo o hacia arriba y de derecha a izquierda, con las letras tumbadas o en posición contraria, es decir, que es buena la forma de letra pero está al revés, por lo que para verla en su natural posición es preciso mirarla en un espejo. De estos defectos se corrige el niño por sí sólo con el tiempo: pero hay algún otro peor. El niño escribe los trazos, y especialmente los curvos, en distinto sentido que nosotros, es decir, realizando un movimiento inverso al nuestro. Dibuja la *o* realizando un movimiento circular de derecha a izquierda; la *e*, trazando primero el gran rasgo curvo de abajo a arriba y cerrándolo después con un lazo; la *l*, en sentido vertical de abajo a arriba y colocando después la tilde y el rasgo inferior, etc. Los ejemplos podrían ser muy numerosos. Pero lo que conviene hacer destacar es que una vez adquiridos estos defectos son conservados por el niño con tenacidad hasta los últimos años de su vida escolar—como he podido comprobar trabajando con los mayores—en perjuicio, no solamente de la calidad de la escritura, sino también de su velocidad. Tenemos, pues, tres defectos casi generales que prevenir desde un principio: primero, la falta de localización espacial; segundo, la falta de dirección; y tercero, los movimientos defectuosos en el trazado de las letras. Estos defectos son fácilmente reconocibles a poco que se examine la escritura de los niños. Y ante la repetición de estos casos, parece lógico concluir que hay una edad, variable sin duda para

cada niño, en que las cosas no pueden pasar de otra manera. Será inútil, por tanto, forzarles a realizar cosas que se hallan fuera de su alcance. La posición del maestro debe ser expectante, sin abandonar los procedimientos que puedan acelerar la llegada del momento en que el niño entre resueltamente por el camino de la escritura.

6. *La corrección de los defectos generales.*—Cada niño, como cada hombre, tiene su escritura; y pudiéramos añadir mejor que la escritura de cada niño va mostrando una sucesión de fases. Querer presentar soluciones para cada caso concreto sería pretensión absurda; pero sí podemos decir lo que hemos hecho ante los casos más generales.

Para acostumbrar al niño a localizar debidamente lo escrito, se entregó a cada uno un lote de bolas y nosotros dibujamos en el encerado figuras parecidas a estas:

$$\begin{array}{cccccc} & & & & 0 & 0 \\ 0 & = & 00 & 00 & & \\ 0 & & 0 & 00 & 0 & 0 \end{array}$$

Los niños debían colocar sus bolas sobre la mesa disponiéndolas en la forma indicada. Cosa al parecer tan sencilla, no fué comprendida por todos sino después de varias experiencias. Poco a poco se complicaron las figuras hasta obtener estrellas, cruces, etc., y aun se introdujo una nueva complicación agregando la alternancia de colores. Inmediatamente se les hacía dibujar la figura formada dentro de un cuadro o rectángulo. Así:

$$\begin{array}{|c|} \hline 0 \\ \hline 0 \\ \hline \end{array} \quad = \quad \begin{array}{|c|} \hline 00 \\ \hline 0 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{|c|} \hline 00 \\ \hline 00 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{|c|c|} \hline 0 & 0 \\ \hline 0 & 0 \\ \hline \end{array}$$

Ante la repetición de ejercicios, comprendieron poco a poco que las bolas guardaban una cierta posición entre sí y en relación con puntos determinados de la figura, y se acostumbraron a ver que lo mismo ocurría a unas palabras

en relación con las otras, y a unas letras con otras letras, y paulatinamente fueron escribiendo las letras en su posición relativa correspondiente. Bien se deja comprender que estos ejercicios nos servían al mismo tiempo para dar a los niños la noción concreta de los primeros números.

Se dedicó otra serie de ejercicios a obtener una buena dirección en la escritura. El trazado de líneas horizontales y verticales, no aisladas, sino formando partes de dibujos esquematizados de objetos, sirvió a este fin. Se exigió en las primeras constantemente la dirección de izquierda a derecha y en las segundas la de arriba a abajo. Todos los movimientos se hacían siempre en relación con un punto determinado a líneas que nos servían de base de referencia. Y del mismo modo se corrigieron los movimientos defectuosos en el trazado de las letras. A pesar de este cuidado no se eliminaron, ni mucho menos, los defectos. El niño sale de uno para caer en el contrario. Le faltan aún muchos años para que logre formar un carácter permanente de la letra. Y el maestro ha de vigilar a diario y con constancia estas fluctuaciones.

7. *Serie de ejercicios.*—a) Ejercicios para adiestrar la mano en el manejo del lápiz. Consistieron en dibujos sencillos de objetos, plantas y animales esquematizados.

b) Ejercicios de escritura de copia. Los modelos eran escritos en el encerado y los niños copiaban en sus octavillas de papel blanco. Las palabras eran sencillas y sucesivamente se iba introduciendo una nueva letra en cada palabra nueva.

c) Ejercicios de dictado. Versaron primeramente sobre las palabras, sílabas o letras ya estudiados. Más tarde, sobre palabras inventadas por los niños, y al final del curso llegó a convertirse en

un ejercicio de cierta dificultad, tratando de conseguir el que los niños se acostumbren en la práctica, prescindiendo de reglas, al uso de la *v* y de la *ll*, de la *c* y de la *z*, etc. Toda palabra dictada era después escrita por nosotros en el encerado para que los niños cotejasen con la suya y corrigiesen.

d) Ejercicios de redacción. Composición oral al principio, naturalmente. Las frases compuestas eran escritas en el encerado y luego copiadas. Bastantes niños llegaron a poder formar frases y escribirlas por sí solos en ejercicios de composición libre.

8. *Objetivo de la enseñanza de la escri-*

tura con niños de cinco y seis años.—A nuestro juicio, para la generalidad de los niños, es bastante obtener que el trazado de sus letras sea reconocible y que este trazado pueda ser hecho de memoria. Muchos habrán ido más lejos y acaso se sirvan ya de la escritura. Pero si se consigue lo indicado primeramente, el maestro no habrá tenido que corregir pocos defectos relativos a las dimensiones de las letras, a su inclinación, alineamiento, etc. Quédase para los años siguientes el trabajo de obtener una escritura corriente que reúna las necesarias condiciones de velocidad, regularidad y ortografía.

Flores de Pascua

(Contestándole a Joaquín Salas Pérez)

Por Joaquín Fernández Montúfar

Jadeantes y sudurosos; con el vademécum hinchado por los cuadernos estudiantiles; roídas las suelas tras un correr incontenible y loco; conturbados por el resquemor de la fuga colegial y la ansiedad de hallar plaza en la barra que desde muy temprano una multitud ávida y compleja repletara para presenciar la lidia luminosa concertada por dos virtuosos de la elocuencia bajo los artonados del Congreso, a fuerza de esfuerzo, en franco desafío con pisotones y codazos, y sordos a las protestas y reniegos del estrujado auditorio, logramos unos cuantos liceístas—Cirilo, Omar, Rubén Castro, Luis Dobles, Fernández Rodríguez, Facio y otros más—premiar nuestro afán alcanzando sitio preferente que permitíanos ver y oír a los campeones: Don Mauro, diputado impugnador y el Ministro Astúa, alma en la defensa de la contratación Zúñiga-Guardia

que por entonces se planteaba para dilucidar los derechos sobre el vasallaje extranjero en la zona del Caribe...

Un cuarto de siglo no ha logrado desvanecer la memoria de aquellos instantes eternos que la emoción subrayó para siempre, ni apagar el eco de las oraciones demostinas que llenaron de luz el ambiente, de fe las inteligencias, y el corazón de patrióticos entusiasmos!

Y no es por lo de que «todo tiempo pasado fué mejor»—así rotundamente dicho por el poeta—que ahora evoquemos con devoción cuasi religiosa aquellas jornadas parlamentarias de nuestros viejos próceres o las miremos grandes merced al lente amplificador de los años. Nó! Es porque en realidad tuvieron entonces un lustre caballeresco que ya escasea; es porque se desarrollaron en un campo raso donde la maraña espinante de las mediocridades no logró

arraigar; es porque se blandieron armas nobles y destellearon ideas altas; es porque ahí sólo lo grande y lo generoso encontró asiento; es porque lozaneaba entonces una república que pronto pueda llegar a su senectud..., y la vida independiente de Costa Rica era el punto de convergencia para todos los pensamientos.

Cómo proscribir del recuerdo al Don Mauro patriota, quien no vaciló en sacrificar desde su curul de representante los intereses de una clientela que habría bañado en oro su gabinete de abogado? Cómo no decir que Astúa, tras labores empeñosas que le daban contacto con las compañías sajonas, sale del Ministerio en alarmante indigencia? Cómo no memorar al Don Leonidas Pacheco cuando perdió las más productivas procuraciones profesionales para servir una Secretaría de Gobierno que le conduce a la ruina? Cómo no citar a un Manuel de Jesús Jiménez que renuncia a la Cartera Ministerial y tiene que irse a países extraños en búsqueda de trabajo por no combatir con el hermano afiliado entre los opositores al Ejecutivo? Y cómo no reverenciar al Don Ricardo insospechable que siendo apoderado del contratante se niega a terciar en los debates para no darle a su toga las preeminencias del diputado ni poner al servicio del extranjero las potestades del funcionario? «Yo seré en el presente negocio un perro mudo en la Casa de Israel», exclama en arranque ejemplar de civismo, y deja el salón. «O Tempora o Mores», repetiría hoy el senador latino! Serán aquellos, aquellos días? Exáltense siempre todos los hechos edificantes que viertan luz consoladora en este atardecer melancólico de nuestro antiguo señorío, y perpetúelos la crónica imborrable para que las nuevas generaciones sepan de una Costa Rica hidalga y honesta que nunca imaginó los desengaños que le

reservaba el futuro ni los peligros que le trajera el Destino!

.....

Pero volvamos: Astúa, fogoso, tempestivo y locuaz siempre, pidió en la sesión narrada la venia de la asamblea para hablar sentado en su pupitre ministerial; sacó un libretín de apuntamientos indescifrables; enjutó la frente con un pañuelo locionado que por tamaño y color emparentara con los manteles y, sin titubeos ni fútiles introitos elogió calurosamente las ventajas del convenio que deslindaba las pretensiones de las empresas ferroviarias en Limón. Su discurso, tan elocuente y robusto que mucho habría palmeado Don Cristino Martos—el gran parlamentarista español—cuando con blando vellón de armiño hería la dialéctica adversaria, trocábase ora en surtidor de perfumes, ya en brisa embriagadora de ditirambos sutiles o bien en lluvia copiosa de rosas fragantes para lisonjear hasta lo sin fin la personalidad del contendiente. En lo humano estaba sospechar que el sensitivo de Don Mauro, asfixiado por el opio enervante del halago y oprimido por el peso de tamaña apoteosis, quedara inerte y sin arrestos para encarar el combate. A una voz dijimos todos: El Maestro está vencido, pues no podrá romper el hilo de oro con que la exquisitez de Astúa le cose los labios, ni emprendería contra quien le glorifica en forma tan desmesurada y extremosa. Ah! pero esto era desconocer al anciano admirable. Era dudar de aquel émulo de Sarmiento que supo traer a nuestras playas toda la escuela moderna. Era desvirtuar el carácter de quien cuando joven venció la pobreza desde el regazo amoroso de doña Juanita Acuña y cuando viejo logró dominar al capitalismo desde la Dirección del Banco Costarricense. Era atribuirle debilitaciones a un espíritu templado en la filosofía de Spencer. Era

suponer ignorancia del mundo en quien lo había vivido intensamente en la realidad, en la Historia y aun en sus favoritas novelas de Galdós. Era negarle recursos tribunicios al orador insigne que disertando en la lengua de Corneille entusiasmó a las academias de París; que recorriendo los Estados Unidos dictó impecables conferencias en inglés de Whitman; y que en nuestro solar criollo no encontró rival cuando electrizaba con palabra mágica el mitin popular; cuando en el Foro su argumento era sentencia; cuando era luz su explicación en la Cátedra y triunfo su discurso en la Asamblea. Era imputarle infantilismos al hondo conocedor de las gentes y las cosas que traía como bagaje precioso la experiencia que le dejaran las más brillantes dignidades y los más opacos pesares. Era mirar flaquezas de hombre en quien tenía alturas de dios! Viéndole estoy aún en el pedir licencia para hablar...; esculpida mantiene la memoria su figura castiza, delicada, augusta y venerable al erguirse del asiento y con risueño ademán y voz tenue y deleitante romper la espectación silenciosa que embargaba las almas para clavar una puntilla de gracia en el corazón del adversario. «Si esta mañana, señores,—fué su comienzo—al anudarme la corbata ante el espejo cruel que todo lo retrata, no hubiese contemplado los rugosos surcos que las luchas y los años van dejando en el rostro, y la blancura de las canas conque mi vejez envuelve la cabeza, después de oír las frases obsequiosas y galantes del señor Ministro Astúa, consideraría ahora más bello y más lozano que una niña de quince abriles; pero quiere la suerte que el espejo libre de tan dulce engaño a mi persona, así como la verdad libra de los poéticos argumentos del contrincante el negocio que se discute como paso a comprobarlo...» Una salva estentórea de

aplausos saludó al Maestro y un lauro más cayó entonces sobre su frente gloriosa!

Dilecto amigo: como por ensalmo saltan a la pantalla de los recuerdos propios aquella época de titanes que ilustraron nuestra historia y ese exordio ático de Don Mauro que habré de repetir cuantas veces lea y repase la bellísima carta pública que escribiste con tanta enjundia y brillo en la revista de García para enaltecer mercedamente la figura de don José Ricardo de Casorla y aplaudir por indulgencia mi «Elogio de Alajuela».

Al guardar esa guirnalda, que trae el perfume de un afecto indiscipable y que está matizada con los mejores tonos de la gentileza, debo correr como Don Mauro al espejo de la realidad prosaica para desencantarme y no morir envanecido, cual un Narciso, por la magia arrobadora de tus generosos conceptos.

Congruente mi parecer con el tuyo acerca de la personalidad meritísima del señor Casorla, lamento que él no fuese criollo de cepa para haber así agregado en la galería de los grandes patricios alajuelenses su nombre inmarcitable: que se amalgamó en nuestra sangre para dejar una prole de selectos talentos y relevantes virtudes; que fué uno de los más avanzados en el periodismo educativo; que puede citarse como el verdadero precursor de Nieto Caballero con la «Escuela Gimnasio», tan encomiada en pedagogía moderna; que trajo métodos nuevos y frescas ideas para orientar la juventud estudiosa; que con don León Fernández tendió los cimientos de Instituto, y con el General Correo, don Pepe Obaldía y una pléyade luminosa de notables expatriados que lanzara a nuestras playas el oleaje de la política panameña, convirtió a la antigua Villa Hermosa en sede hospitalaria de pensadores, estadistas y guerreros de tan alto valer que con ejemplo y con-

sejo solamente lograron modelar el noble espíritu alajuelense que hoy todos admiramos. Las solicitudes de la política le arrancaron de nuestro suelo para llevarlo a la Presidencia de Panamá en donde pudo realizar tarea profícua y perdurable. Años después, y cuando sus afanes agrícolas ya le daban florecimiento a una de las primeras fincas cafetaleras de aquel país, le alcanzó la muerte en El Estanquillo. En esta tierra adoptiva que conserva con amor su obra y su memoria, jamás le alcanzará el olvido!

Invocas la autoridad de Lorenzo Montúfar y esto me halaga y reconforta; mas no por pueriles vanidades de nieto, sino porque en ello miro un despertar justiciero del recuerdo que merece aquel viejo apóstol que encendió hogar en Costa Rica para que nuestra bandera fuese la de sus hijos; que acompañó dignamente a Juanito Mora en el Gobierno del 56; que puso todas las bases en los arreglos de límites con Nicaragua y Colombia; que sufrió persecuciones aquí y tuvo a la par resonantes triunfos; que dió leyes, dictó sentencias, representó al país, fué Ministro de Estado repetidas veces; pero sobre todo que logró en los campos del pensamiento, gracias a su energía maravillosa, secularizar las instituciones y darle nuevo cauce a las ideas. Los eruditos aun leen «El Quincenal Josefino» que aquí fundara para impulsar el periodismo; los jurisconsultos repasan los textos de derecho que escribiera para los costarricenses; los liberales no olvidan «El Evangelio y el Syllabus» que alejó a los jesuitas, y los historiógrafos conservan como un breviario la «Reseña Histórica» de la vida nacional. Fué maestro siempre!

El movimiento que tú inicias en esta hora agitada de zarandeos y tasación de valores históricos es propicio para que la gratitud colectiva, el decoro y con-

veniencias sociales y la necesidad docente de ejemplarizar con vidas ilustres el afán estudioso del discípulo, exhumen del olvido las tantas figuras próceras y edificantes que aún ocultas en el tramo del pasado siguen como soles estivales refractando su lumbré sobre los horizontes de la patria.

Inmortalizar las glorias del ayer, vivirlas y evocarlas, es darle solidez y grandeza a la obra del porvenir. Las sociedades no se improvisan: requieren una edificación lenta y cuidadosa, sólidamente asentada en el pétreo basamento de las tradiciones y las ideas que dejaron los mayores. No obsta la ley evolutiva para que conserven los pueblos con amor las viejas enseñanzas de sus hombres de acción ya que ellas alentaron el desenvolvimiento de la sociedad y vinieron a fijar la ruta de su marcha. Roma llegó al cenit de su poderío cuando el espíritu de los fundadores, de sus maestros, de sus sabios y guerreros de los primeros tiempos saturó el ambiente y cristalizó en el corazón de los ciudadanos. Recuérdase que Catón escribía sus «Orígenes» en caracteres gruesos a fin de que la prole pudiese aprender con claridad las lecciones de la virtud; que el gramático Ateyo coleccionaba hasta las locuciones antiguas para que pasasen íntegras a la posteridad, y que los primeros Pontífices «por orgullo de raza», como lo observa Livio, registraron en sus memorias los más hermosos hechos que sirvieran más tarde de inspiración y guía a los conquistadores del mundo.

No es posible que la ufanía costarricense se exalte por un teatro y un quiosco, cuando el reconocimiento no ha ideado siquiera un panteón de honor para reverenciar las cenizas sacrosantas de los grandes bienhechores de la República.

No es posible que hablemos de Ateos y Academias costarricenses, cuando

no hay reeditado ni un panfleto de Yoyo Quirós, el humorista político por excelencia y, cuando el insigne Aquileo, que debería la intelectualidad plasmar en bronce, es un «soldado desconocido» en el mudo cementerio de su tierra.

No es posible que blasonemos de éxitos culturales cuando vivimos todavía como expósitos ignorantes del pasado... La labor titánica de Don León pasto de la polilla fuera si un deber filial del admirable Fernández Guardia no la hubiese desempolvado al producir la Cartilla; y los preciosos trabajos de Don Cleto, de García Monge, de Pérez Zeledón, de Felipe González, de Dobles Segreda y algunos más que procuraron ennoblecer el museo de la historia, quedan encallados en la sirte fatal del indiferentísimo ambiente que sólo da paso a la crónica barata o al reportaje pueril.

A dónde vamos? No tuvimos por ventura muchos varones descollantes, dignísimos de estudio y de perenne memorización para ejemplo y estímulo de la posteridad? Habremos de conformarnos con recitar huera biografías de presidentes cuando está constelado el cielo patrio por cien nombres fulgurantes que no necesitaron del Poder para ejercerlo efectivamente en el espíritu nacional? No hubo un Juan Flores, modelo entre los caracteres indomables, que entregó hacienda y salud al servicio de sus ideales? No hubo en nuestro suelo quienes, sin guerra de Secesión, se adelantaron a Lincoln para decretar la libertad humana? No se vió al Padre del Castillo, cuando aun no había templos formados, hablar de Escuelas formales? No hubo un Barroeta y un Francisco Bonilla que con su patrimonio particular indemnizaban al Erario de las pérdidas sufridas con la supresión de las tercenas de tabaco a fin de que por pesos de menos no se sacrificara el bienestar público? No hubo también un Felipe Molina que sin ser nativo descubrió

ante los europeos las bondades de Costa Rica a raíz de la independencia, en libro de propaganda que acaso nadie igualara?... Y no fué ese mismo Molina quien nos representó brillantemente en Washington durante una de las etapas más congojosas de nuestra existencia? No hubo un Doctor Figueroa, incomparable estadista y escritor, émulo por sus méritos de Don Julián, cuya tarea renovadora pasó las lindes de la misma muerte, como que su propio entierro sirvió para que la muchedumbre, desafiando prejuicios, rompiera los portones que la iglesia cerraba... y quedaran desde entonces efectivamente secularizados los cementerios en el país?

Bien está, amigo Salas Pérez, que en tus escuelas de hoy se cuelguen estampas y graben nombres de profesores ameritados que empeñaron sus años en la enseñanza con provecho evidente para la juventud, si el abuso o la baratura no llegan a deslustrar el homenaje; empero, para que esa práctica nobilísima cumpla todo su objeto, sería de pedir que se reservase como honra póstuma y que pudiera dársele un radio más extensivo a fin de abrazar a los otros gigantes que fuera del aula también resplandecieron con inteligencia y virtud. Vivan siempre los viejos próceres en la Nueva Escuela, cual columnas de luz, para señalar a las generaciones estudiosas su meta de victoria.

Estamos en época de portales y puesto que todos traen sobre cintas de plata las alabanzas del Arcángel Gabriel frente al divino pesebre, hagámoslas nuestras hoy ante la historia, para anunciar el advenimiento de la Justicia que perpetúa y glorifica en el recuerdo de los fundadores la dignidad de Costa Rica.

Cordialmente amigo,

J. FERNÁNDEZ MONTÚFAR

25 de Diciembre de 1927.

Labor agrícola de las escuelas

Tenemos el gusto de publicar en esta página dos grabados que representan aspectos de la labor agrícola realizada durante el año recién pasado por alumnos de la Escuela *Tobías Guzmán*, en San Mateo; el asunto queda explicado por la leyenda que cada uno de dichos grabados lleva al pie; debemos a la fineza del Profesor don Abelardo Quesada Chacón las fotografías de que los grabados proceden.—El señor Quesada Ch. era en aquel entonces Conferencista Agrícola en los diferentes y numerosos cantones de Alajuela, y allí, como donde quiera que ha trabajado, antes y des-

pués, se distinguió constantemente por su esforzada consagración al ejercicio de sus funciones, que, por otra parte, él desempeña con la capacidad del especialista en el importante ramo de la agricultura; el Profesor señor Quesada Ch. ha sido trasladado ahora por la Secretaría de Educación Pública a prestar sus valiosos servicios en la provincia de San José. En el próximo número de EL MAESTRO aparecerán otras interesantes muestras de la labor agrícola que en las escuelas oficiales se lleva a cabo.—Damos las gracias por su bondadosa colaboración al señor Quesada Ch.



PROVINCIA DE ALAJUELA

CIRCUITO VIII; Escuela *Tobías Guzmán*, de San Mateo.—Los niños y niñas más grandes de esta escuela desean tener un campo de sport, y para lograr ese propósito se ocupan, según muestra el grabado, en sembrar zacate en un predio de 800 metros cuadrados.



PROVINCIA DE ALAJUELA

CIRCUITO VIII; Escuela *Tobías Guzmán*, de San Mateo.—Los niños de los grados superiores se ocupan en preparar una parcela de 300 metros cuadrados para hacer unos ensayos de hortaliza.—La Escuela de San Mateo trabaja bajo la dirección del maestro don M. Cordero R.

Los pájaros y los insectos

Un célebre naturalista demostró que, por término medio, cada nido contiene cinco huevos. Un pájaro consume al día 50 insectos, durante cuatro o cinco semanas. Suponiendo que dura la incubación un promedio de 30 días, tendremos que cada pájaro que anida, consume 1500 insectos.

En tres días, suponiendo que un insecto consuma 30 flores y que cada flor hubiese de dar un fruto, 1500 insectos se comerían 45,000 frutos.

Cada niño que destruye un nido de pájaros, ocasiona una pérdida de 45,000 manzanas, peras, melocotones, ciruelas, albaricoques, etc., a los agricultores de la comarca.

Esto, como se ve, está clarísimo y no admite discusión. Es, pues, un gravísimo daño el que se ocasiona destruyendo nidos; esto sin contar, claro está, con que dicha destrucción es, además, un verdadero crimen, pues raro es el pajarillo que se salva de los que se cogen en un nido.

Por todas estas razones, los maestros deben hacer comprender a los niños tan perniciosa obra y enseñarles la colocación de nidos artificiales en los árboles para conseguir el desarrollo de los pájaros útiles al agricultor, seguros de que éstos se lo premiarán con sazonados frutos.

(De la Revista *La Tierra*, de Córdoba.)

San José, noviembre 12 de 1928.
Señor don Justo A. Facio

Alajuela

Mi apreciable maestro y amigo:

Adjunto encontrará usted la primera parte del proyecto de Educación Agrícola Escolar: la referente a la Silvicultura, la cual constituye base y garantía del progreso agrícola. Aniquiladas las selvas, cesa toda vida orgánica sobre nuestro globo terrestre.

Para el número siguiente de EL MAESTRO tendré listo un trabajo sobre el cultivo de los árboles frutales; luego trataremos de estudiar separadamente los demás ramos de la agricultura, aplicables a las diferentes regiones del país: hay material para rato. Creo que, al

dividir en varias secciones estos ensayos sobre Agricultura Escolar, lograremos interesar en las faenas agrícolas un mayor número de niños.

Abrigo cierto temor de que el problema de la agricultura científica, con sus múltiples ramificaciones, resulte, en conjunto, demasiado complicado para la comprensión de nuestro pueblo, que carece hasta el presente de orientación en el ramo. Usted dirá si me equivoco y me indicará el camino por trazar. Con placer acepto sus consejos, pues siempre será para mí motivo de íntimo agrado seguir la senda que el querido y sabio maestro señala.

Le saluda cordialmente,

ALFREDO ANDERSON

Silvicultura y educación

La Silvicultura es el cultivo de las selvas o florestas y se manifiesta en el noble anhelo de conservar las bellezas silvestres plantando y cuidando nuevos bosques, con el fin de obtener de ellos el mayor provecho posible, perfeccionando por medio del arte y de la ciencia la obra de la naturaleza. Al decir provecho, me refiero no sólo a las exigencias materiales sino a las aspiraciones de orden estético y moral.

Defender las selvas contra la destrucción inicua de los explotadores madereros, es obra de elevado espíritu altruista y del más sano patriotismo.

La Silvicultura es también la base fundamental del progreso agrícola y, por consiguiente, del bienestar nacional.

Este importante ramo, practicado por los niños escolares, ya sea sembrando grupos de árboles y arbustos en terrenos pertenecientes a las escuelas rurales, los cuales en su mayoría son verdaderas selvas despobladas, ya sea formando bos-

ques en los lugares destinados a ello, como también ejecutando cualquier cultivo de árboles en parques, jardines, alamedas, etc., podría llamarse *Silvicultura Escolar*.

La utilidad práctica del cultivo y cuidado de los bosques ha sido reconocida en todas las naciones civilizadas. El interés que debemos tener en asegurar a nuestro país sus actuales condiciones de habitabilidad y riqueza nos obliga a dedicar a este ramo toda la atención y cuidado posibles.

En muchas naciones de Europa se considera la Silvicultura como una de las mejores herencias para las futuras generaciones, siendo la más valiosa reserva y casi siempre constituye la salvaguardia de la agricultura.

En Suecia, Noruega, parte de España, Alemania, Estados Unidos y en otros países, muchos agricultores dejan a sus hijos como único ahorro unas plantaciones de buenas maderas, con lo cual queda

bien asegurada la subsistencia. Ojalá tan simpática costumbre fuese imitada entre nosotros.

No sólo nos proporcionan los bosques buenas maderas para nuestro uso doméstico e industrial, sino muy diversos beneficios, como defensa contra fuertes vientos, regularización de la humedad y las lluvias, purificación del aire, sombra para los animales, frutas y muchas otras ventajas que sería prolijo enumerar.

Uno de los árboles más apreciables de Costa Rica es sin duda el cedro, tanto el amargo (*Cedrela glaziovii*) como el dulce (*Cedrela montana*). No hace mucho tiempo se encontraba en grandes cantidades a poca distancia de lo poblado. Prueba de ello son las construcciones de armazón de cedro que aun existen por millares en todos los pueblos de la meseta y el bajo precio a que hace pocos años se vendían estas maderas.

Lo referente al cedro también es aplicable a todas las ricas maderas que pueblan nuestros bosques: roble, laurel, pochote, genízaro, caoba, ira, quizarrá, espavel, maría y otros.

Pero, debido a la explotación continua y a la ninguna previsión de resembrar lo destruido, llegará infaliblemente el día en que las maderas del interior del país desaparezcan por completo y con ellas los principales nacimientos de ríos y arroyos, dejando de nuestras bellas montañas, transformadas en desiertos, sólo el triste recuerdo.

Considerando la Silvicultura como una rama de la educación popular, se presenta a los educandos la oportunidad de estudiar el estado de los bosques; las maderas desaparecidas o en vía de agotamiento; los diferentes modos de recuperar lo perdido, repoblando nuevamente los terrenos despoblados, tanto con ejemplares de nuestra valiosísima flora como con plantas o semillas exóticas importadas, las cuales encuentran

en nuestro suelo campo propicio y clima favorable para su desarrollo.

PLAN DE ESTUDIO DE SILVICULTURA ESCOLAR

El curso podría dividirse en 26 lecciones, las cuales se desarrollarán teórica y prácticamente en el siguiente orden:

I. La Silvicultura y su importancia para Costa Rica.

II. Recolección de semillas, medio de obtenerlas y su conservación.

III. Preparación del terreno para almácigo.

IV. Varios métodos de reproducción.

V. Formación y cuidado de los almácigos: a) la siembra; b) el riego; c) la desyerba; d) abrigo; e) sombra.

VI. Trasplantación de las matitas en eras.

VII. Trabajos preliminares en el terreno destinado a la plantación definitiva en arboledas.

VIII. Medida del terreno y levantamiento de planos; topografía.

IX. Diversos métodos de plantación: a) riego; b) apoyo; c) drenaje; d) terrenos pedregosos; e) ciénagas y pantanos.

X. Las diferentes zonas y los árboles allí existentes.

XI. Poda de los árboles según las variedades y su empleo.

XII. Aprovechamiento del terreno con otros cultivos entrecalados en las arboledas durante los primeros años.

XIII. Selección, siembra, resiembra y eliminación de los árboles defectuosos; cirugía vegetal.

XIV. Bosques compuestos de varias especies de árboles y arbustos.

XV. Defensa contra la intemperie y los animales domésticos.

XVI. Enfermedades y los medios de contrarrestarlas.

XVII. La explotación irracional y las funestas quemas.

XVIII. La cal, los abonos y su importancia.

XIX. La edad de los diversos árboles y la época de cortar las maderas.

XX. El empleo de las maderas en artes e industrias.

XXI. Árboles y arbustos medicinales.

XXII. Transporte y exportación de maderas.

XXIII. Valor económico de la forestación.

XXIV. Estadística forestal; crítica.

XXV. Legislación forestal; comentarios.

XXVI. La Fiesta del Arbol.

NOTAS.—Fatalmente, carecemos de datos exactos de la explotación de maderas en Costa Rica, el número de tucas o tablones cortados anualmente en las diferentes zonas y las maderas exportadas y manufacturadas; estos datos serían de gran interés y valor para la formación de un cuadro comparativo; talvez así se lograría abrir los ojos y despertar el patriotismo de los hombres que todavía sueñan con la inagotabilidad de nuestros bosques.

El cultivo y selección de los árboles frutales no es menos importante que el de los árboles forestales y su estudio será objeto de otra exposición dedicada como la presente a los esforzados maestros de las escuelas rurales.

ALFREDO ANDERSON

Noviembre de 1928.

Nota de EL MAESTRO.—No necesitamos encarecer el trabajo que precede, sobre silvicultura y educación, obra de nuestro

competente y laborioso amigo el Profesor don Alfredo Anderson, que, con tenacidad verdaderamente laudable, se ha consagrado siempre a difundir entre nosotros los conocimientos agrícolas y, lo que vale mucho más, a poner en práctica esos conocimientos, en donde quiera que ello ha estado a su alcance, por lo general, de modo absolutamente desinteresado; este ramo de la cultura patria les debe mucho a los generosos empeños del señor Anderson. Teme nuestro estimado colaborador que el problema de la agricultura científica «resulte, en conjunto, demasiado complicado para la comprensión de nuestro pueblo»; pero nosotros consideramos que, sin dejar de ser provechoso para muchas gentes sencillas, este trabajo siempre será muy útil para los maestros de la República en las actividades agrícolas que deben ponerse por obra en la escuela y que deben extenderse, con carácter circunescolar, también, por todo el vecindario en que ella funcione. Acepte el señor Anderson nuestros agradecimientos por su valiosa colaboración.

N.º 335

San José, 7 de marzo de 1929.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

ACUERDA:

Artículo 1.º—Comisiónase al señor Alfredo Anderson para que haga en las escuelas rurales conversaciones sencillas, con alumnos y vecinos, sobre la utilidad y trascendencia que tiene para el país la reforestación y el cuidado de los bosques.

Artículo 2.º—En cada pueblo que visite deberá sembrar, con los niños, para que su enseñanza sea práctica, hasta cien árboles que suministrará el propio señor Anderson.

Artículo 3.º—Estas conversaciones no podrán ser más de dos por semana y se pagará por cada una de ellas la suma de ₡ 25.00, en los que va incluido el valor de los árboles y los gastos de viático del conferencista.

Artículo 4.º.—Los gastos que esta campaña ocasione se girarán a la Partida

N.º 16 del presupuesto de esta Secretaría.

Publíquese,

GONZALEZ VIQUEZ

El Secretario de Estado en el
Despacho de Educación Pública,

LUIS DOBLES SEGREDA

Experiencias sencillas de Física y Química

Por el Doctor Gustavo Michaud

Editado por orden del señor Secretario de Educación Pública, Profesor don Luis Dobles Segreda, contiene este volumen una serie de artículos de divulgación científica publicados por el recordado doctor Michaud en SCIENTIFIC AMERICAN, y devotamente recogidos por su esposa, y traducidos por don Miguel Angel Dávila.

Es un libro interesante e instructivo; contiene treinta y tres trabajos, hechos en diferentes épocas, todos escritos en el tono conciso y claro característico del ilustre maestro desaparecido, relativos en su mayoría a experimentos que, a la vez que sirven de estudio, proporcionan

grato esparcimiento. Constituye este tomo algo sumamente útil tanto al estudiante de física y química como al público en general. Con gran propiedad podría ser adoptado como complemento de los libros de texto de las escuelas de enseñanza secundaria, como lo ha hecho con admirable y plausible acierto el Liceo de Costa Rica, por lo que es de desearse que igual actitud adopten los otros Centros de Segunda Enseñanza del país.

El final contiene la bibliografía del doctor Michaud,—índice demostrativo de las actividades a que dedicó su vida noble y laboriosa.

Pensamiento de don Elías Jiménez Rojas

En los sanos, sin trabajo no hay salud, es decir, no hay dicha posible. Esto es bien sabido. Lo que debemos ahora recalcar es que en los enfermos no hay curación a base de ocio, máxime si la dolencia es de carácter mental. La distribución de las ocupaciones marca la

altura moral de un hospital, así como la altura material se revela de golpe por la desaparición de los antiguos vastos salones repletos de lechos no separados unos de otros por tabiques apropiados.

Proyecto para primer grado

El Calendario

Este trabajo fué sugerido por los mismos niños de la escuela. Todas las mañanas los niños se interesan espontáneamente en arreglar el calendario; unos lo hacen bien, otros mal, pero así van poco a poco aprendiendo los números. El interés por el calendario ha sido muy constante durante todo el año —y por eso nació la idea de que cada uno hiciera un calendario para su casa—; todos se interesaron, trajeron cajas de fósforos y la escuela les dió almanques para recortar los números. El día

en que se hizo este trabajo todos estaban muy contentos, hasta los más indiferentes se interesaron vivamente. Cada uno recortó y ordenó los números de acuerdo con el calendario de la clase, unos y otros se ayudaron, comparando sus calendarios. La disciplina se mantuvo por el interés del trabajo.

Me parece oportuno este trabajo en el I grado para el estudio de los números.

LUISA GONZÁLEZ

Estudio sobre el Personal Docente

(Gaceta N.º 43 del 24 de febrero 1929)

SAN JOSÉ

Total de Maestros: 491.

Varones 63. 13 0/0.

Mujeres 428. 87 0/0.

ALAJUELA

Total de Maestros: 302.

Varones 52. 17 0/0.

Mujeres 250. 83 0/0.

CARTAGO

Total de Maestros: 207.

Varones 33. 16 0/0.

Mujeres 174. 84 0/0.

HEREDIA

Total de Maestros: 158.

Varones 28. 18 0/0.

Mujeres 130. 82 0/0.

GUANACASTE

Total de Maestros: 189.

Varones 73. 39 0/0.

Mujeres 116. 61 0/0.

PUNTARENAS

Total de Maestros: 55.

Varones 16. 28 0/0.

Mujeres 39. 72 0/0.

LIMÓN

Total de Maestros: 34.

Varones 12. 35 0/0.

Mujeres 22. 65 0/0.

RESUMEN

Total de Maestros: 1436.

Varones 277. 19 0/0.

Mujeres 1159. 81 0/0.

UN CURIOSO

NOTA: No se toman en cuenta los maestros especiales.

(Del Diario de Costa Rica).

Heredia, febrero 21 de 1929.

Sr. Prof. don Justo A. Facio
Director de EL MAESTRO.

Alajuela.

Muy estimado don Justo:

Motivos de salud hasta ahora no me permiten acusar a usted recibo de dos rollos de EL MAESTRO, tomo III, N.º 5, que fueron enviados a esta Biblioteca por la Administración de EL MAESTRO, según usted ordenó. Una vez más me es muy grato testimoniar a usted nuestra simpatía y nuestro reconocimiento por la especial generosidad con que usted ha distinguido a la Biblioteca de la Escuela Normal. Bien sabe usted que esta Biblioteca no solamente aspira a servir a los alumnos con la amplitud que siempre hemos sustentado, sino que hemos querido también hacer de ello un centro de intercambio de relaciones destinado al fomento de la fraternidad y de la educación y una biblioteca puesta al servicio de los más altos intereses del magisterio costarricense; es decir, al servicio de la difusión y renovación de la cultura. Usted, estimado don Justo, que ha sentido de cerca las palpitaciones de la vida de esta Escuela y conoce como pocos el desenvolvimiento de nuestra cultura nacional, puede apreciar el significado de los siguientes datos que arrojó el informe de esta Biblioteca durante el año de 1928.

Estuvo abierta durante 140 días, fun-

cionando de la una de la tarde a las ocho de la noche; durante este tiempo se hicieron 304.97 consultas a los diferentes libros, dando un promedio diario de 217.83 consultas; por lo menos el 50 0/0 de la población escolar asistía diariamente a la Biblioteca. El crecimiento de la Biblioteca arrojó un total de 3453 publicaciones, de las cuales 870 fueron obtenidas por compra, con un gasto para la Escuela de ₡ 1206-70. Entre los envíos hechos a esta Biblioteca puede contarse un total aproximado de 1035 publicaciones (libros y revistas), distribuidos así: 193 al exterior, 297 a escuelas y maestros del país, y 565 a alumnos del plantel (los obsequios a alumnos comprenden exclusivamente revistas). La correspondencia de la Biblioteca fué bastante activa también.

Pero el objeto de ésta no es hacer historia sino simplemente decir a usted, por estos datos, lo bien aprovechados que son en la Biblioteca de la Escuela Normal los obsequios de sus amigos generosos. Así pues, los de usted han sido siempre de utilidad y así me complazco en repetirlo con ocasión del último envío que se ha servido hacernos.

Al darle las gracias más cordiales, me complazco en ofrecerle el testimonio de mi simpatía y mis respetos más sinceros.

Muy atto. S. S.,

RAFAEL CORTÉS CHACÓN

Bibliotecario

Al campo

Estamos en pleno verano, época de vida campestre. Quién no siente la atracción que ejerce el campo, con sus mil encantos, sobre el ánimo anheloso de calma, macerado por el constante bullido de la ciudad. El obrero y el patricio, el funcionario, el artista, viejos y jóvenes, mujeres y hombres, todos aspiran a pasar algunos días o, al menos, algunas horas, en contacto con la naturaleza, lejos de la bulla mundana, rodeados de verde arboleda y el alegre canto del mundo alado, dulcemente arrullados por la brisa del monte y el murmullo de lejana fuente, respirando a pulmón lleno el aire puro del cercano bosque, cuyo ambiente constituye el mejor sanativo contra todas las dolencias humanas. ¡Esto es vivir! Recuperar en un día el equilibrio espiritual y las fuerzas agotadas durante meses de rudo trabajo, bajo el pesado yugo que la lucha por la vida nos impone.

Son pocos los grandes centros de población que, como San José, están rodeados de perenne vegetación y cuyos habitantes disfrutan de un benigno clima de eterna primavera.

Casi todos los pueblos vecinos de la capital tienen algún atractivo que los distingue, que demuestra su adelanto y representa su bienestar; pero también hay cantones que revelan al visitante observador serios errores administrativos, carencia de espíritu de progreso e incapacidad para dar vida e impulso a las obras que contribuyen a la evolución de los pueblos. Pero estos son defectos corregibles y no queremos ahora citar tristes ejemplos, pues sería poner una nota de amargura en un humilde canto de alabanza, verter una gota de hiel en

el cáliz de melífera flor silvestre; sería, en fin, interrumpir bruscamente la devota contemplación de las obras de Dios.

Continuemos admirando las bellezas de natura, bajo el sol de nuestras campiñas; tiempo sobraré para remover los escollos del camino y recordar la frase de Salomón: «El número de los tontos es infinito».

Los habitantes de San José pueden estar orgullosos de las bellezas que los rodean y de poseer, inmediata a la ciudad, una enorme pradera libre, suficientemente amplia para contener todos los campos de sport y recreo, y aun sobra para construir un bosque, con los tesoros de nuestra riquísima Flora. En toda la sección Sur de la Sabana se realizará el sueño de las familias josefinas: la formación de un hermoso bosque, con campos de juegos para niños, praderas en flor, lagos con islotes y puentes rústicos, cisnes y garzas, montes y grutas, y sombrías alamedas con bancos vegetales que invitan al descanso.

Esta será la mejor manera de interpretar los deseos del Padre Chapuí, al donar al pueblo tan valiosa tierra. Bien sabía aquel filántropo varón que el pueblo de entonces no continuaría eternamente en el mismo plano de evolución, y que los descendientes de aquellos sencillos labriegos alcanzarían con los años un más alto grado de civilización, con otra cultura y distintas obligaciones sociales: «El bosque COSTA RICA» es un hecho: nuestro París Chiquito reclama su «Bois de Boulogne»!

Para los veraneantes y el turismo, cuenta nuestro país con lugares predilectos por su clima y bellezas naturales. Entre los pueblos de moda, el preferido

hasta hoy ha sido San Isidro de Coronado, que de humilde aldea de lecheros se ha convertido en importante centro de veraneo. En sus pintorescos contornos se alza un sin número de coquetas residencias pertenecientes a familias acomodadas. Por ambos lados del camino hacia Las Nubes se van construyendo caprichosas viviendas de toda forma y estilo; unas parecen de lejos graciosos palomares, otras recuerdan las bellísimas villas de la Riviera Italiana, y como pintadas sobre los verdes flancos de la montaña.

El rápido progreso de San Isidro se debe ante todo al espíritu emprendedor de sus vecinos, que hicieron fuertes erogaciones en la construcción de sus carreteras, a su clima fresco, a sus grandiosos panoramas y aguas cristalinas.

Otra aldea que está dando muestras de rápida emancipación es Sabanilla de Montes de Oca; su inmediación a San

José, clima sanísimo, terreno fértil, nueva carretera, luz y agua y una población de agricultores sanos y hospitalarios, son atractivos que garantizan a este pueblo un floreciente porvenir. Todo el trayecto de Sabanilla hacia la capital forma una cinta continua de bellos panoramas, que culminan con los famosos bosques de las fincas «La Paulina» y «Suecia en Costa Rica». Esta última se transformará en breve en colonia de aristocráticos chalets, rodeados de hermosas arboledas, con todas las condiciones de confort e higiene y con una vista maravillosa sobre las cordilleras de la Meseta Central.

El que suscribe tiene el honor de invitar atentamente al culto público a una visita a los bosques y almácigos forestales de «Suecia en Costa Rica».

ALFREDO ANDERSON

Apuntes de preceptiva literaria

Por Hernán Zamora Elizondo

Trae esta obra un subtítulo muy explicativo: «De acuerdo con el programa para la Segunda Enseñanza». Esta línea nos dará pie para sentar, en su justa posición, los propósitos que tuvo el Profesor al escribir su obra. Pedir, pues, que sea un compendio de Estética, está fuera de nuestros derechos. Zamora Elizondo se propuso, al escribirla, compendiar la doctrina de la Preceptiva, para uso de estudiantes, pero dándola dentro de las necesidades pedagógicas de la hora, con todos sus avances, como lo exige el Programa aprobado por el Mi-

nisterio. Esto mismo constituye el mayor mérito del trabajo, puesto que se carece de textos modernizados en la materia, y, lo que es peor, se carece de programas que den pie para escribirlos; y aun de catedráticos capaces de intentarlo con provecho.

Ya se ve, por lo tanto, que, sin ser estos apuntes de Preceptiva un tratado de Estética, desenvuelven un programa de difícil culminación cultural y pedagógica, si somos injustos y queremos olvidar el otro, el literario, que tampoco es moco de pavo escribir en prosa sen-

cilla, clara y correcta, para que lean estudiantes apegados a sus cuadernos como el escultor a las líneas del modelo escogido. Pureza literaria le hemos exigido a Zamora Elizondo y nos la ha obsequiado en bandeja labrada con sencillez, pero con primor. No aludimos ni a gazapos ni a erratas, que no hay tiempo para eso. Pero, olvidar el capítulo dedicado a la arquitectura, para recordar los períodos flojos de la obra, es pensar en la cáscara cuando se está devorando con sed el gajo de la naranja. En general el texto está bien escrito. ¡Y qué difícil es llegar con aplomo a afirmarlo! Yo lo afirmo con permiso de Valbuena!

Dice el Ministro Dobles Segreda, en bien concentrada síntesis: «Este librito llama al pan, pan, y, al vino, vino. «El mal contrario es el peor de todos, el del catedrático que escribe su texto para ser leído en Ateneo». «El Profesor se

esconde, se queda entre bastidores y no dice a cada paso: «YO OPINO ASI». «Por otra parte, tiene—el autor—la virtud de citar mucho lo nuestro».

El señor Ministro ha hecho muy bien en prologar obra de esta índole. El estímulo a la obra de los jóvenes no es moneda corriente entre nosotros. Por ello la obra del Gobierno representado en Dobles Segreda, al darle impulso a todo género de publicaciones, es sencillamente excepcional.

Bajo la sombra de esta protección van creciendo muchos valores efectivos; el Profesor laborioso a la manera de Zamora Elizondo es el premio que recoge la patria, ya bien administrada, dentro del terreno de la cultura. Una cultura inquieta y creadora.

Invitamos a los educadores a leer la nueva obra del Poeta.

MOISÉS VINCENZI

Hogar y tierra

Las mujeres de todos los países verdaderamente amantes de su hogar tienen la admirable tendencia a huir de ciudades aglomeradas, malsanas, sin aire y sin luz, y a procurar la vida en las afueras, donde sea posible un pedazo de huerto o de jardín, donde puedan entrar por las ventanas los grandes agentes de la salud: el sol y el aire limpio.

¡Ojalá la mujer tuviese verdaderamente amor al hogar sano y limpio, al aire, a la luz, al sol y a la tierra! ¡Ojalá comprendiese que en la tierra está la salud física y moral de sus hijos y los enseñase a amar el huerto, a respetar el

árbol, a reverenciar la fuente, a adorar la espiga!

¡La salud de la Patria, la riqueza de la Patria, la salvación de la Patria está en la tierra! ¡Ojalá que las madres lo comprendiesen, y así no empujarían a sus hijos hacia la ciudad congestionada, sucia por fuera y por dentro corrompida y corruptora!

Si las madres pusieran en manos de sus hijos el arado y la azada como instrumentos sanos, enseñándoles a crear con ellos abundancia, en vez de presentarles como ideal la roída pluma del oficinista, la carpeta manchada de tinta, la mesa sucia de café y ceniza de ta-

baco, muy distinta sería la vida. ¡Pensad en esto, mujeres! No penséis que el oficio de labrar la tierra sea exclusivo de gañanes y gente sin cultura. Pensad en que precisamente esta palabra de cultura, quiere decir cultivo, y el cultivo de la tierra viene. Pensad que el oficio de agricultor es el primero de la educación y el que primeramente estuvo en vuestras manos. ¡Reservadle y amadle, por vuestro y por bueno. ¡Volved a la tierra, empujad e impulsad a los hombres a volver a la tierra! Creédmelo;

debajo de una frente tostada por el sol caben muy altos pensamientos.

Si sois ricas, poned vuestra riqueza en tierra que podáis hacer labrar. Si sois pobres, procurad con ahorro un pedazo de tierra que podáis labrar con vuestras propias manos, ayudadas por las tiernas manos de vuestros hijos pequeños. El hombre que de niño ha visto crecer una planta por cuidado suyo, ya no olvida el gozo de crear y es dentro de su patria un elemento constructor.

G. MARTÍNEZ SIERRA

Lo que nunca debe hacer la madre

1.—No permita que el niño adquiera el hábito de dormir a horas irregulares. Acostúmbrelo a dormir a determinadas horas. Así comienza su educación.

2.—No elija nunca para dormitorio de su niño una pieza sin buena ventilación. Renueve la atmósfera (aire) a menudo, cuidando, por supuesto, que la corriente no lo tome sudando. El niño es el rey de la casa, y la mejor pieza debe ser siempre la suya.

3.—No dé a su niño todo lo que se le antoja para acallararlo o para que se esté quieto.

4.—No le permita chuparse el dedo y en ninguna ocasión consienta en acostumbrarlo al chupete. Este es un hábito que puede traer consecuencias desagradables para su niño.

5.—No dé nunca al niño medicinas de patente, ni jarabes calmantes, ni purgas, ni remedios de cualquier clase sin consultar antes.

6.—No consienta que una persona con

tos, resfrío o catarro tome y manosee al niño, y mucho menos que lo bese.

7.—No deje pasar un solo día sin que su niño haya recibido un poco de sol. Esta es la mejor medicina para los niños.

8.—No deje al niño, a sabiendas, en pañales mojados. Este es casi siempre el origen del desasosiego y el llanto del niño.

9.—No lo alimente con irregularidad. El estómago del niño es un reloj que le gusta la puntualidad y el orden.

10.—No lo alimente ni muy de prisa ni muy despacio. Si emplea menos de 15 minutos en tomar su alimento, ello debe indicar que lo toma muy a prisa, y si más de 20 minutos, que lo toma muy despacio.

11.—No deje que las moscas, mosquitos u otros insectos se posen en la boca del niño. Esos son los enemigos más grandes de la salud.

12.—No excite al niño mientras mama o toma el alimento. La digestión del niño necesita siempre la quietud.

13.—No lo deje dormir con el pezón u otro objeto en la boca. Así evitará que se le llene el estómago de aire que favorece la producción de cólicos.

14.—No olvide que el mejor alimento del niño es la leche de su pecho y que Dios castiga severamente, por medios desconocidos, a la mujer que, pudiendo, niega a su hijo la leche a que tiene legítimo derecho.

15.—No lo tome cada vez que llora. El llanto no es perjudicial siempre.

16.—No lo manosee ni juegue con él más de lo necesario.

17.—No le dé alimentos sólidos mientras no tenga algunos dientes.

18.—No lo alimente fuera de las ho-

ras regulares de costumbre. Entre las horas de alimentación déle agua tibia que haya sido previamente hervida durante quince minutos. Recuerde que el niño no llora siempre porque tiene hambre; llora más veces porque tiene sed.

19.—No olvide que debe extremar sus cuidados y su vigilancia en el período de la dentición. Un niño sano no tiene por qué enfermar al salirle dientes.

20.—No dependa de otros para la preparación del alimento de su niño. Por grande que sea el cuidado de otros, ninguno puede igualar al suyo.

21.—No mienta nunca a su niño si quiere que más tarde la respete, le crea y le tenga confianza absoluta.

Reseña histórica de la Fiesta del Arbol

Trabajo leído por su autor en la Fiesta del Arbol celebrada el 8 de julio de 1928 en Santa Cruz de Guanacaste

Señores:

Con motivo de ser hoy el día dedicado a la Fiesta del Arbol, me permito hacer una breve reseña histórica.

No hace muchos años que en Estados Unidos y en el resto de los países de América, así como en el nuestro, se miraba con indiferencia el cultivo de los árboles. El hacha y el fuego se habían constituido en enemigos de las selvas preciosas.

Pero no sucedía así en Europa. Un norteamericano, residente en Italia, hace como 55 años, observó que los gobiernos de varias naciones sostenían establecimientos en que se enseñaba la *arboricultura* y empleaban muchos hombres y mucho dinero en conservar y en fomentar los bosques, convencidos de que son muy favorables a la riqueza de un país. Y comparando estos esfuerzos con las prácticas destructoras de América, se propuso inculcar ideas más razonables

a sus conciudadanos y publicó un libro muy importante en que expuso los cuidados de que eran objeto los bosques europeos y los beneficios que de éstos se reportaba. La propaganda fué favorablemente acogida. Los gobiernos de los Estados Unidos, diversas sociedades y ciudadanos conspicuos adoptaron medidas para la conservación de los bosques existentes. Más tarde, otro americano de apellido Morton, no satisfecho con que las providencias fuesen meramente conservativas, inició la práctica de plantar árboles donde no los había.

El estado de Nebraska era de los más pobres que había en árboles; grandes llanuras podían atravesarse sin que se viera un solo montículo; se había generalizado la idea de que Nebraska era estéril. Morton predicó que el hombre podría suplir a la naturaleza, poblando de bosques artificiales el suelo de su patria, y que la agricultura como conse-

cuencia multiplicaría sus frutos. Indujo luego al Consejo de Agricultura a decretar, en 1872, que todos los años se dedicara el 1.º de abril a la plantación de árboles y que se llamara esa fecha *El Día del Arbol*. Más de un millón de ejemplares se plantaron en aquel año. Tres años después el Gobernador dispuso que se observara *El Día del Arbol* en todo el Estado.

En 1885 expidió la Legislatura una ley por la cual instituyó la Fiesta del Arbol, fijándola el 22 de abril, día en que nació el iniciador Morton, y poco tardó para que el ejemplo de Nebraska fuera imitado por la totalidad de los estados de la Unión.

La plantación ha tomado allá proporciones enormes; solamente Nebraska lleva sembrado 375,000.000 de árboles. El fin de estas fiestas era crear bosques y arboledas en donde no los hubiese y aumentar su número a donde abundaran más o menos.

En los primeros años se pensó que esta tarea debería ser desempeñada por personas adultas, y mayores de edad fueron los que se dedicaron a ella. Pero

en 1882 se unieron las escuelas a una procesión cívica y militar en Cincinnati, que celebraba *La Fiesta del Arbol*. En esta fiesta trabajaron maestros y alumnos en competencia con las demás clases del pueblo y a ellas se debió la mayor parte del éxito. Desde entonces data en los Estados Unidos la costumbre de que las escuelas comunes desempeñen papel activo en las fiestas del arbol, a la par de las personas adultas de la población. De Norte América pasó esta costumbre al Japón, a Australia, a Europa, y luego a la América. He aquí el origen de la Fiesta del Arbol.

Pensemos detenidamente en los beneficios que prestan los bosques y hallaremos enseguida la muy justa razón que ha impulsado a nuestro gobierno para imitar a los países del Norte, dictando tal disposición.

Procuremos, pues, que estas fiestas tengan por finalidad plantar muchos árboles en todos los lugares en que no los hay y conservar los existentes, no destruyéndolos inútilmente. He dicho.

ANÍBAL LEAL Z.

CIRCULAR DE GOBERNACION

N.º 8

San José, 26 de febrero de 1929.

A los Gobernadores, Jefes Políticos y Agentes de Policía:

Encarezco a Uds. se empenen decididamente en sus jurisdicciones por que se normalice en lo posible la asistencia de los niños a la escuela. Mucho más grato será para el Gobierno ver que las Juntas de Educación no cobran ya multas, por ese motivo, que saber que tienen que exigirlas por inobservancia de la ley. Cooperar a la instrucción es trabajar por el bien de la Patria, y los mejores pueblos son los que tienen mejores escuelas. Presten, por lo tanto, a las autoridades de Educación todo el apoyo que necesiten para el fin indicado, y con ello se harán acreedores a la gratitud nacional.

De Uds. muy atentamente,

LUIS CASTRO UREÑA
Secretario de Estado
en el Despacho de Gobernación

Lo esencial

Lo esencial no está en ser poeta, ni artista, ni filósofo. Lo esencial es que cada uno tenga la dignidad de su trabajo, la alegría de su trabajo, la conciencia de su trabajo.

El orgullo de hacer las cosas bien, el entusiasmo de sentirse satisfecho, de querer lo sumo, es la sana recompensa de los fuertes, de los que tienen el corazón robusto y el espíritu limpio.

Dentro de los sagrados números de la naturaleza, ninguna labor bien hecha vale menos, ninguna vale más. Todos somos algo necesario y valioso en la marcha del mundo. El que construye la torre y el que construye la cabaña; el que teje los mantos imperiales y el que cose el traje humilde del obrero; el que fabrica la sandalia de sedas imponderables y el que teje la ruda suela que defiende en la heredad el pie del trabajador. Todos somos algo, representamos algo, hacemos vivir algo.

El que siembra el grano que sustenta nuestro cuerpo vale tanto como el que siembra la semilla que nutre nuestro espíritu, como que en ambas labores va envuelto algo trascendental, noble y humano: dilatar la vida.

Tallar una estatua, pulir una joya, aprisionar un ritmo, animar un lienzo, son cosas admirables. Hacer fecunda la heredad estéril y poblarla de florestas y de manantiales, tener un hijo inteligente y bello, y luego pulirle y amarle, en-

señarle a desnudarse el corazón y a vivir a tono con la armonía del mundo, esas son cosas eternas.

Nadie se avergüence de su labor, nadie repudie su obra, si en ella ha puesto el afecto diligente y el entusiasmo fecundo. Nadie envidie a nadie, que ninguno podrá regalarle el dón ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles lozanos. Ensanche y eleve cada uno de lo suyo, defiéndase y escúdense contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, en la satisfacción del esfuerzo legítimo nos brinda la actividad y el sosiego.

Lo triste, lo malo, lo dañino es el enjuto de alma, el que lo niega todo, el incapaz de admirar y de querer. Lo nocivo es el necio, el inmodesto, el tonto, el que nunca ha hecho nada y lo censura todo; el que jamás ha sido amado y repudia el amor; pero el que trabaja, el que gana su pan y nutre su alegría, el justo, el noble, el bueno, para ese sacudirá el porvenir sus ramajes cuajados de flores y rocío, ya tale montes o cincele poemas.

Nadie se sienta menos. Nadie maldiga a nadie. Nadie desdeñe a nadie. La cumbre espiritual del hombre ha sido el retorno al abrazo de las cosas humildes.

A. GUILLÉN ZELAYA

DIEZ COSAS BUENAS

Hay diez cosas de que jamás se arrepentirá el que las practique:

- 1.^a Hacer bien a todo el mundo.
- 2.^a No hablar mal de nadie.
- 3.^a Reflexionar bien antes de decidir una cuestión.
- 4.^a Callarse cuando se siente cólera.
- 5.^a No rehusar nunca un servicio cuando se puede hacer.
- 6.^a Socorrer a los desgraciados.
- 7.^a Confesar los propios errores.
- 8.^a No enconar las discusiones.
- 9.^a Tener paciencia con todo el mundo.
- 10.^a Desconfiar de lo que cuentan los murmuradores.